

lla época, eso no fue así, y es natural, puesto que Sonberg fue naturalmente coetáneo de ellos. La aportación diferencial que podríamos encontrar entre Mondino y sus maestros tal vez nos la podría aclarar, por aproximación, considerando la diferencia que se podría encontrar, trasladando al plano pictórico la que podría haber entre una sinfonía de la gran música clásica y otra sinfonía serial o tal vez electrónica.

Y pido perdón por esa intromisión, puramente ocasional, en un mundo que no sólo no es el mío, sino del que, además, soy absolutamente analfabeto. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

TEATRO

Sala Cadarso: ¿Puede un fascista dejar de serlo?

Podría decirse que, al fin, la película dispone de su auténtica banda sonora. Durante años y años, nuestros grupos independientes han reiterado un tipo de farsa, cuya significación desentrañaba la complicidad de los espectadores. Un teatro —y esta era, a la vez, la razón de su fuerza social y de su miseria poética— que consumía buena parte de su esfuerzo en la creación de claves, de alusiones indirectas, ya fuese en las palabras, en la interpretación de los tipos o en las imágenes de la puesta en escena, para expresar lo que no permitían los censores. Un teatro, en fin, que recurría una y otra vez a la farsa, por ser tal vez el género que mejor admite ese conjunto de subrayados y guiños adicionales que constituían la parte más viva del lenguaje propuesto.

Cuando acabó la dictadura, la mayor parte de nuestros grupos independientes, duchos en el ejercicio de esta valerosa y obligada hipocresía, debieron sentirse en el vacío, desarbolada la estética tan trabajosamente alcanzada. Casi de repente, muchos espectáculos envejecieron. Varios grupos respondieron a la si-

tuación planteándose, con resultados generalmente insatisfactorios —hay procesos cuya necesidad no puede evitar ningún voluntarismo—, el montaje de textos complejos, valorando la acción dramática como tal antes que como el pretexto de una comunicación política superpuesta.

En una posición distinta se encuentra "Tú estás loco, Briones", de Fermín Cabal, que se ha estrenado en la Cadarso después de varios meses de gira por toda España. Lo que Cabal y la Compañía Monumental de las Ventas —que ese es el irónico nombre del grupo— han hecho ha sido partir de la farsa "de siempre", pero, ahora, incorporando un lenguaje político explícito, sustituidas las viejas claves por la

apunta hacia la tragicomedia y la sustitución de tipos por personajes. No es que esto último se consiga, pero está más que esbozado. Más aún, y como prueba del carácter de obra-puente de "Tú estás loco, Briones", yo señalaría la convivencia entre lo que son personajes que evolucionan a lo largo de la acción dramática —concretamente, el protagonista, que empieza siendo un fascista melancólico y acaba mandando los recuerdos a paseo, y una monja, que también modifica sus ideas— y los tipos, que se mantienen, como en la farsa habitual, contundentes e inamovibles.

Es interesante destacar, en un orden puramente ideológico, que muchos discuten la evolución del personaje Briones. ¿Puede un

que quien cambia de ideas es necesariamente un chaquetero, máxime tratándose de personajes humildes como este Briones, que ni fue ministro antes ni aspira a serlo ahora. Lo que, en definitiva, Cabal apunta, con el trazo aún grueso de lo que no llega a ser tragicomedia, es que la presión histórica —y el control absoluto de los medios de comunicación y educación por el poder— condicionó las ideas y el comportamiento de millones de personas, que, en otras circunstancias, hubieran sido demócratas, musulmanas o comunistas, y que son, simplemente, seres enajenados. Ya digo que, desgraciadamente, las características estilísticas de la obra y quizá el propósito último del autor, han impedido la profundización en



"Tú estás loco, Briones". Esta vez desde la izquierda, una visión teatral del cambio político español.

presencia de las palabras y los personajes que antes sólo se insinuaban. Como si, ya digo, los sufridos actores del teatro independiente pudieran, al fin, decir las palabras de sus obras.

La experiencia, aparte de su valor histórico y aun emocional —especialmente, para los que llevábamos tantos años "adivinando" lo que nos querían decir—, demuestra la capacidad creadora de la libertad. Porque, aun partiendo de las convenciones de nuestra "farsa política", con su inevitable esquematismo dramático, Cabal plantea situaciones de una gracia e imaginación nuevas —como ese encuentro del hombre maduro con su propia imagen de joven falangista—, y, lo que aún es más importante,

viejo funcionario del verticalismo sindical, falangista en su juventud, defensor de las ideas más tradicionales, cambiar sinceramente al producirse la nueva realidad política? Muchos, por lo visto, creen que no, y que Cabal, salvando a Briones, "salva los valores humanos de la ultraderecha". Así lo dice el autor, en un párrafo de descargo que incluye en la nota del programa. Por mi parte, pienso que Cabal presenta un caso concreto, dándonos las razones específicas que inciden en él, y que es absolutamente antidualéctico establecer cualquier generalización al respecto. Lo reaccionario —ahí están "Un cero a la izquierda" o "Cara al sol con la chaqueta nueva", para probarlo— es creer

un tema que cuenta ya —recordemos, por ejemplo, uno de los últimos libros de Lain— con fuentes literarias y ejemplos históricos de enorme interés.

Consta el reparto de cuatro actores, dos de los cuales animan varios personajes: son Felipe Gallego y Mikel Elguezábal. Los otros dos, Concha Tabora y Santiago Ramos, encarnan la monja y el patético Faustino Briones...

Para quien quiera ver las "Dos Españas" cara a cara sólo tiene que cruzar los cien metros escasos que separan a la sala Cadarso del teatro Valle-Inclán. La triste verdad es que esa posibilidad se ha dado rarísimas veces en nuestra historia moderna...

■ JOSE MONLEON.